

CONO SUR SUSTENTABLE  
Aporte Ciudadano a la  
Construcción de  
Sociedades Sustentables



CONOSUR  
SUSTENTABLE



I  
HISTORIA DEL  
PROGRAMA  
CONO SUR SUSTENTABLE

# I

## **HISTORIA DEL PROGRAMA CONO SUR SUSTENTABLE**

El Programa Cono Sur Sustentable es uno de los más destacados aportes ciudadanos para la toma de conciencia e implementación de la sustentabilidad en América Latina. Además, su desarrollo expresa la historia de la reflexión y lucha de las organizaciones ciudadanas en la región durante los períodos de transición a la democracia.

El modelo de desarrollo en América Latina se ha caracterizado en las últimas décadas por utilizar la expansión de las exportaciones como motor del desarrollo económico y de la inserción en la economía global. Esta opción de desarrollo centrada en el crecimiento económico reemplazó la opción económica anterior basada en la satisfacción de las necesidades de consumo del mercado interno, la sustitución de importaciones y el desarrollo industrial promovido por los estados. Es durante dicho período que se avanzó en las políticas sociales, la nacionalización de los recursos naturales y la generación de valor agregado a través de los procesos de industrialización, aunque dichos avances sociales y tecnológicos no consideraron la dimensión ambiental, absolutamente ausente en las nociones de desarrollo del período.

Los países del Cono Sur, en su afán por lograr el crecimiento económico, sumado a la necesidad de generar divisas para cumplir con las obligaciones de pago de la deuda externa, aceleraron la exportación de materias primas sin procesar que concitan el mayor interés en el mercado internacional. Simultáneamente al estancamiento del proceso de industrialización y, en algunos casos, de

---

desindustrialización, la exportación de recursos naturales y, por lo tanto, su explotación pasó a tener tal dinamismo que se generó en la región un proceso de deterioro y destrucción ambiental que continúa hasta hoy. Este proceso afecta a las economías locales y a las poblaciones humanas, cuyas consecuencias son la pérdida de empleos, migraciones de población, empobrecimiento del patrimonio natural y un creciente pasivo ambiental. Los costos de la degradación ambiental en algunos países de la región superan el 4% del Producto Interno Bruto (PIB) anual, presentando la misma tendencia que los países en desarrollo y en transición a nivel mundial, donde los costos significan pérdidas de entre 4% y 8% del PIB anual.<sup>1</sup>

Las dictaduras militares implantadas en el Cono Sur, y particularmente la chilena, impusieron modelos económicos neoliberales basados en las dinámicas de mercado, donde la explotación intensiva de la naturaleza, los costos sociales y laborales y el deterioro de las condiciones de vida por pérdida o degradación del entorno natural se tradujeron en impactos socioambientales tan graves que generaron pronta resistencia ciudadana en muchos países. Es en este contexto que nació el Programa Cono Sur Sustentable.

El retorno a la democracia representativa en la región abrió un espacio de esperanzas renovadas. Nuevos enfoques del quehacer político, social y económico se disputan las propuestas de sociedad con la izquierda renovada y las fórmulas neoliberales de los gobiernos militares asimiladas por los gobiernos de la transición.

Los movimientos sociales, indígenas y ecologistas han sido en la práctica los más dinámicos en la oposición estructural al modelo de desarrollo basado en las exportaciones, como también en el aporte de nuevas demandas y enfoques al quehacer político, tanto en las pasadas dos décadas como en los procesos de transición democrática.

Las luchas indígenas afloran por toda América Latina con renovado vigor en defensa y recuperación de sus territorios y culturas, amenazados de muerte por la expansión comercial y la consiguiente explotación ampliada de la naturaleza. Estas luchas

---

<sup>1</sup> Banco Mundial, Making Sustainable Communities-Environmental Strategy for the World Bank, 2000.

reinstalan en nuestras sociedades la memoria histórica y reintroducen al debate político concepciones de un socialismo comunitario y participativo, con fuertes contenidos ecologistas referidos al control comunitario y al manejo responsable del territorio y los bienes de la naturaleza, que constituyen la base de su sustento material y cultural.

En el movimiento ecologista, nacido tanto del ecologismo popular<sup>2</sup> como de organizaciones no gubernamentales centradas en la protección ambiental y el desarrollo local<sup>3</sup>, surgieron a mediados de la década de los 80 concepciones y propuestas que en América Latina constituyen el antecedente más directo del debate sobre sustentabilidad, y también los postulados que actualmente orientan la acción de organizaciones como el Programa Cono Sur Sustentable.

Los primeros hitos relevantes en la articulación de la crítica estructural al modelo de desarrollo y de la construcción de este movimiento ciudadano por la sustentabilidad fueron las conferencias internacionales “Alternativas para América Latina”, efectuada en 1985 en Uruguay, y la Reunión Latinoamericana “Nuestro Futuro Amenazado”, realizada en 1989 en Chile.

Inspirados por las propuestas del desarrollo a escala humana<sup>4</sup> y los principios de la ecología social<sup>5</sup>, en 1985 se reunieron en Montevideo, quizás por primera vez tras más de una década de dictaduras, diversas organizaciones no gubernamentales de la región que llamaron a la construcción de “Alternativas para América Latina”. Posteriormente, estas organizaciones fueron claves para el surgimiento del movimiento y las organizaciones ecologistas de corte social y político.

---

<sup>2</sup> Martínez Alier, Joan, “De la economía ecológica al ecologismo popular”, Icaria, España, septiembre, 1994. “Muchos movimientos sociales surgen de las luchas de los pobres por la supervivencia, tanto en la historia como actualmente. Son, por tanto, movimientos ecologistas (cualquiera sea el idioma en que se expresen) en cuanto sus objetivos consisten en obtener las necesidades ecológicas para la vida. Son movimientos ecologistas que tratan de sacar los recursos naturales del sistema del mercado generalizado, de la racionalidad mercantil, para mantenerlos o devolverlos a la oikonomia”

<sup>3</sup> Con base en una reflexión autocrítica desde la izquierda, revisionista de la historia reciente y de las bases y fuentes de la acción y el pensamiento de las diversas corrientes del socialismo.

<sup>4</sup> Max Neef, Manfred, y Elizalde, Antonio, “Economía a escala humana”, Editorial Nordam-Comunidad, Montevideo, Uruguay, 1993.

Manfred Max-Neef, laureado con el Premio Nobel Alternativo en 1983, es, sin duda, fuente de inspiración con sus tesis sobre el desarrollo a escala humana y su teorización de las necesidades humanas como un sistema complejo regulado culturalmente.

<sup>5</sup> Bookchin, Murray “Remaking Societies” Black Rose, South End Press, Boston 1990.

---

Como continuidad de este proceso, la primera red regional de acción ciudadana por el desarrollo alternativo en América Latina -lo que hoy llamaríamos por la sustentabilidad- se conformó en Las Vertientes (Chile). Fue el Pacto de Acción Ecológica de América Latina<sup>6</sup>. Allí se dieron cita pensadores, ecologistas, activistas agrarios, cooperativistas, estudiantes y feministas. Su norte era recuperar el horizonte utópico, y validar las propuestas socioambientales y la acción ciudadana como fuerza creadora de alternativas para el “destape” y la construcción social posdictatorial. Parte de los objetivos del Pacto fueron articular a las organizaciones sociales y ambientales, como también promover la elaboración de “tratados alternativos” para el proceso de Río de Janeiro.

## **El proceso preparatorio de la Cumbre de la Tierra**

Durante el proceso preparatorio de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD), conocida también como Cumbre de la Tierra, cristalizaron varias tendencias en el incipiente movimiento ecologista latinoamericano. Ese período, que se extendió de 1989 a 1992, y en el cual se celebró la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro (Brasil), constituyó un ascenso y fortalecimiento de las organizaciones ecologistas de orientación social y política. Estas se dieron a conocer y ganaron la simpatía de la población, superando en influencia política a las tendencias conservacionistas -hasta entonces predominantes en la región- y también a las ambientalistas, que postulaban enfoques restringidamente tecnocráticos frente a la crisis ambiental y a los desafíos del desarrollo.

Nucleadas en torno a la crítica radical del modelo de desarrollo dominante -fundado en la premisa del crecimiento económico- y de sus devastadores efectos sociales y ambientales, las organizaciones ecologistas con perfil social y político fueron generando espacios regionales de articulación y reflexión. Esto las ubicó en una posición de relativa influencia en la orientación del debate latinoamericano sobre las interacciones entre las políticas de desarrollo y el medio ambiente. Uno de los

---

<sup>6</sup> Miembros fundadores del Pacto de Acción Ecológica de América Latina: Acción Ecológica, Ecuador; Altervida y Sobrevivencia, Paraguay; Asociación pro Desarrollo y Ecología, Costa Rica; Cetaar y Taller Ecologista, Argentina; Grupo de Estudios Ambientales, México; Instituto de Ecología Política, Chile; CESTA, El Salvador; REDES AT, Uruguay; Movimiento Ambientalista Nicaraguense, Nicaragua.

hitos importantes de ese proceso fue la fundación en 1989 del Pacto de Acción Ecológica de América Latina (PAEAL), en Las Vertientes, durante el seminario latinoamericano titulado “Nuestro Futuro Amenazado”, en clara alusión y distanciamiento político del informe “Nuestro Futuro Común” -conocido como el Informe Brundtland-, que sirvió de base a la convocatoria de la Cumbre de la Tierra.

Ya en esa oportunidad se plantearon algunos de los conceptos y contribuciones de las organizaciones del Pacto Ecológico Latinoamericano al proceso orientado a Río<sup>7</sup>, los que posteriormente influyeron con fuerza en la discusión y agendas de las ONGs y los movimientos sociales hacia la Cumbre de la Tierra.

El Pacto también evidenció el carácter ambivalente y contradictorio de algunos de los documentos preparatorios de la Cumbre, así como la dificultad para incorporar las demandas más sentidas de los movimientos sociales en relación con el desarrollo<sup>8</sup>.

En primer lugar, cuestionó el enfoque del Informe Brundtland sobre la responsabilidad de los pobres en la crisis ecológica y, especialmente, en lo referido a la explosión demográfica y la sobrepoblación. Este informe concentra en los pobres del mundo la responsabilidad por reproducirse en exceso, degradar el medio ambiente y agotar los recursos naturales. Se criticó, entonces, que el informe se centrara en el problema de la sobrepoblación sin destacar previamente los patrones insostenibles de consumo y emisiones de los países desarrollados, ni resaltar la brecha de inequidad entre las naciones. Esta se duplicó desde la década de los 60, y actualmente es peor; el ingreso promedio de los 20 países más ricos es 37 veces mayor que el de las 20 naciones más pobres<sup>9</sup>.

El Pacto Ecológico también reinsertó en el debate ambiental previo a la Cumbre la problemática de la deuda externa, denunciándola como ilegítima –debido a que

---

<sup>7</sup> Declaración de Las Vertientes, octubre de 1989;-Agregados de Los Andes, abril 1991;-Reunión de Sao Paulo, octubre 1991; Contribuciones a la “Agenda Ya Wananchi”, París, diciembre 1991.”

<sup>8</sup> El Pacto mantuvo el boletín trimestral “Alianza Sur”, que se publicó hasta 1994.

<sup>9</sup> Banco Mundial, Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001; Lucha contra la Pobreza.

---

fue generada preferentemente por el sector privado y las elites locales-, y como un mecanismo que justifica la perpetuación de la sobreexplotación del medio ambiente y de amplios sectores de la población en los países del Sur. La deuda condena a los países no industrializados a ser meros proveedores de recursos naturales, en el marco de la economía global, como única vía significativa para conseguir divisas necesarias para pagar la deuda financiera y sus intereses.

Si bien durante el proceso hacia la Cumbre se conocían las consecuencias sociales y políticas que enfrentaban los países endeudados, como consecuencia de la deuda externa, eran menos conocidas las presiones que estas obligaciones financieras generaban sobre los recursos naturales y los ecosistemas. La deuda externa que agobia a la mayoría de los países latinoamericanos ha sido una de las causas principales de la pérdida del patrimonio natural en la región. Por eso, no se puede hablar de sustentabilidad si no se soluciona en forma previa el problema de la deuda externa.

Paralelamente, el Pacto de Acción Ecológica adoptó entre sus principios de acción el reconocimiento de la *deuda ecológica* formulada en Chile por el Instituto de Ecología Política<sup>10</sup>.

En consecuencia, reclamó que se debía reconocer esa deuda del Norte con el Sur, y que este último debía ser indemnizado<sup>11</sup> en su calidad de acreedor. El concepto *deuda ecológica* constituye, sin duda, uno de los aportes más importantes<sup>12</sup> del Pacto al pensamiento y acción del movimiento ecologista latinoamericano, y un importante aporte del Sur para las discusiones sobre sustentabilidad a nivel mundial.

Por último, ante las reiteraciones propuestas en los documentos de la Cumbre para implementar la sustentabilidad a través del crecimiento económico y la liberalización

---

<sup>10</sup> Marcelo, Wilfredo y Robleto, M. Luisa, "La Deuda Ecológica, una perspectiva política", Area Internacional, Instituto de Ecología Política. Santiago, Chile, 1992.

<sup>11</sup> Ibid.

<sup>12</sup> Marcelo y Robleto definen la deuda ecológica como "el patrimonio vital de la naturaleza, necesario para su equilibrio y reproducción, que ha sido consumido y no restituido a ella". Comprende recursos naturales (especies y masas críticas), como condiciones ecológicas (pureza del aire, del agua, de la atmósfera, etc). Los autores destacan y definen los roles de "acreedor ecológico" y de "deudor ecológico".



del comercio, el Pacto alertó tempranamente acerca de los impactos ambientales que ocasionaría una mayor liberalización del comercio sobre el medio ambiente y los pueblos del Sur bajo la misma lógica. Esta alerta se manifestó antes de la Cumbre, en momentos en que el presidente George Bush (padre) lanzaba la Iniciativa de las Américas<sup>13</sup>, que posteriormente se transformó en Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), y cuando las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT<sup>14</sup> ya habían incluido en la agenda comercial nuevos sectores de actividad económica, como la agricultura, los servicios y la propiedad intelectual.

También se denunciaron los efectos ambientales y sociales de los sucesivos Programas de Ajuste Estructural (PAE) impuestos por el FMI y el Banco Mundial desde los años 80. Estas denuncias abarcaron tanto la externalización de los costos ambientales y sociales del comercio internacional como el intercambio ecológica y económicamente desigual. A la vez, el Pacto advirtió que las negociaciones del GATT, orientadas eficazmente por el interés de lucro de las transnacionales, terminarían reforzando el modelo de desarrollo dominante. Era evidente que las consecuencias de esas políticas económicas en el sector agropecuario estaban teniendo grandes costos ambientales -principalmente en la contaminación del agua y el suelo debido al uso extensivo de plaguicidas y fertilizantes sintéticos- y sociales, en especial la expulsión de campesinos e indígenas de sus tierras, lo que generaba nuevos conflictos socioambientales.

Con posterioridad a la Cumbre de la Tierra, prácticamente todas las organizaciones miembros del Pacto de Acción Ecológica concurren a la formación de los programas de sustentabilidad en el Cono Sur.

## **El debate de la sustentabilidad en la Cumbre de la Tierra**

### **Foro Global y Foro Internacional de ONGs y Movimientos Sociales.**

Al mismo tiempo que se desarrollaba este proceso de articulación socioambiental

---

<sup>13</sup> La Iniciativa de las Américas, anunciada unilateralmente por el presidente Bush en 1990, y anunciada posteriormente por todos los presidentes como un proyecto de integración hemisférica en la Primera Cumbre de las Américas en Miami, en 1994, ha quedado reducida al ALCA, cuyas negociaciones están planificadas para concluir y ser firmado en el año 2005.

<sup>14</sup> Dos años más tarde, en Marruecos, dio origen a la Organización Mundial de Comercio (OMC).

---

en América Latina, se iniciaba en Brasil la preparación de los eventos paralelos de la sociedad civil en la Cumbre de la Tierra. Una primera expresión pública e internacional de la posición de los movimientos sociales y ONGs fue la agenda “Ya Wananchi”. Esta había sido acordada en el Encuentro Mundial de ONGs por el Medio Ambiente y Desarrollo, realizado en París en diciembre de 1991, previo a la Cumbre de la Tierra. Allí también se consagró la necesidad de participación de las comunidades en la toma de decisiones sobre el desarrollo, así como en la gestión y el control sobre los recursos.

Un elemento decisivo en la cristalización de una visión política y social de la sustentabilidad desde la sociedad civil, dentro del proceso paralelo a la Cumbre, fue la creación del “Foro Brasileño de ONGs y Movimientos Sociales para el Medio Ambiente y Desarrollo”. Este no sólo actuó como anfitrión de la sociedad civil internacional en la Cumbre de la Tierra, sino que se constituyó en puntal central de la organización de los eventos paralelos: el Foro Internacional de ONGs y Movimientos Sociales.

El Foro Brasileño reunió a ecologistas y organizaciones vinculadas a temas sociales, de desarrollo, mujeres, pueblos indígenas, afroamericanos y derechos humanos, entre otros, como también a ONGs y movimientos sociales. De este modo, estableció un marco de desafíos y acciones para la sociedad civil internacional que trascendía lo meramente ambiental.

La coalición internacional de organizaciones ciudadanas, que acompañó al Foro Brasileño en la organización de los eventos paralelos<sup>15</sup>, se cohesionó en torno a los enfoques de la ecología social y política, y se diferenció con claridad de los enfoques gubernamentales. Superó así la estrategia estrictamente suplementaria o correctora de las posiciones gubernamentales y de las instituciones internacionales. Al mismo tiempo, logró generar un proceso autónomo de discusión y una agenda propia que se expresó en los “Tratados Alternativos”<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Varias de las personas y organizaciones que conformaron el Programa Cono Sur Sustentable participaron tanto en el Comité internacional como en el Foro Brasileño de ONGs y Movimientos Sociales.

<sup>16</sup> Pacto de Acción Ecológica de América Latina, “Construyendo el Futuro: Tratados Alternativos de Río ‘92”, Foro Internacional de ONGs y Movimientos Sociales, NGONET, Uruguay, 1993.

Esta coalición emergente expresó, además, duros cuestionamientos a la lógica que querían imprimir los gobiernos al proceso preparatorio de la Cumbre de la Tierra. Por ejemplo, rechazó desde el comienzo el concepto *sector independiente*, impulsado por las Naciones Unidas y el Centro para Nuestro Futuro Común, en cuyo marco se pretendió agrupar bajo una sola representatividad a sectores no gubernamentales, indígenas, consumidores, ecologistas, académicos, campesinos, mujeres, con sectores de intereses diversos, e incluso antagónicos como los empresarios.

A la vez, se negó a aceptar la estrategia impulsada desde los círculos de poder, que pretendían consagrar a las empresas transnacionales como principales actores de la sustentabilidad. Tampoco acogió el discurso que se desprendía de esa estrategia, basado en el optimismo tecnológico y en propuestas de reconversión tecnológica, como alternativa prioritaria para solucionar la crisis ambiental.

En el proceso de Río, si bien las ONGs y movimientos sociales lograron que algunas de sus propuestas fueran incorporadas en la Agenda 21 -como los capítulos sobre derechos de los agricultores, agricultura sustentable y desarrollo rural-, el empresariado transnacional consiguió muchos más éxitos, entre ellos el reconocimiento en dicha agenda de las nuevas biotecnologías como parte de la matriz tecnológica de la agricultura sustentable.

Pero el eje de mayor confrontación en Río, y con posterioridad a la Cumbre, fue la estrategia de liberalización de los mercados, impulsada por el sector empresarial transnacional, instituciones financieras internacionales y la mayoría de los gobiernos, como única estrategia capaz de generar los recursos necesarios para solucionar la pobreza y proteger el medio ambiente. Esto, a través de una supuesta racionalización en el uso de los recursos, gracias a la libre competencia. Pese a las fuertes críticas que recibió ese enfoque por parte de las ONGs y los movimientos sociales que lideraban el proceso de la sociedad civil; los gobiernos y las cámaras empresariales lograron insertar sus propuestas basadas en el mercado, incluso en los acuerdos ambientales emanados directamente de Río, como el Convenio de Biodiversidad y el Convenio Marco sobre Cambio Climático.

---

Este hecho incentivó más aún la necesidad de autonomía del proceso de la sociedad civil. Por eso, durante la Cumbre y en los eventos paralelos, los Tratados Alternativos<sup>17</sup> nuclearon a miles de organizaciones que se autoconvocaron para generar una suerte de pacto entre diversos movimientos sociales, con el objetivo de avanzar en los temas involucrados en su accionar<sup>18</sup>. Varios de estos temas estaban ausentes en la agenda oficial. Todos ellos apuntaban a la creación de una sociedad ecológicamente sostenible y socialmente justa.

La discusión y elaboración de los tratados se realizó en grupos de trabajo que se reunieron durante más de una semana para discutir a fondo los temas y elaborar propuestas comunes. También, para recoger las diversas posiciones cuando no era posible elaborar un tratado.

Si se analiza la totalidad del trabajo realizado y de los Tratados Alternativos firmados por las organizaciones de la sociedad civil en la Cumbre de la Tierra, se constata la capacidad de la ciudadanía y el impresionante esfuerzo para “reinventar el mundo” que allí se expresó<sup>19</sup>.

Diez años después de aquel enorme esfuerzo, podríamos decir que en esa instancia surgió en el imaginario planetario la posibilidad de construir sociedades ecológica y socialmente sustentables.

## **Las agendas de sustentabilidad en Holanda y Europa**

En la Cumbre de 1992, Amigos de la Tierra de Holanda presentó el “Plan de Acción hacia una Holanda Sustentable”. Dicho documento produjo un fuerte impacto en los especialistas y en la opinión pública, pues buscaba dar un contenido más concreto al concepto de desarrollo sustentable. Del mismo modo, intentaba operacionalizar

---

<sup>17</sup> Los Tratados Alternativos de Río '92 están disponibles en versión impresa titulada “Construyendo el Futuro. Tratados Alternativos de Río '92”, Foro Internacional de ONGs y Movimientos Sociales, NGONET, Uruguay, 1993; o en CD Rom en NGONET, Instituto del Tercer Mundo. Están agrupados de la siguiente forma: Tratados de Cooperación entre ONGs y Fortalecimiento Institucional; Economía y Alternativas; Medio Ambiente Global; Océanos y Mares; Producción Alimentaria, y Temas Intersectoriales.

<sup>18</sup> Entre éstos se puede nombrar: Tratado sobre el modelo económico alternativo; Tratado sobre la deuda; Tratado sobre consumo y estilos de vida; Compromiso de los ciudadanos sobre biodiversidad; Tratado sobre Agricultura Sustentable; Tratado sobre Seguridad Alimentaria; Tratado global de las mujeres para las ONGs que buscan un planeta justo y sano; Tratado sobre militarismo, medio ambiente y desarrollo, etc.

<sup>19</sup> Construyendo el Futuro: “A manera de Prólogo”, REDES AT. Colección Ecoteca, Nordan y REDES AT. Montevideo, septiembre, 1993.

la sustentabilidad en el contexto de una sociedad específica, como la holandesa, incorporando paralelamente una visión global. Ese Plan de Acción<sup>20</sup> ponía en evidencia que el sobreconsumo de la población holandesa y, al igual que ella, de una quinta parte de la humanidad concentrada en los países desarrollados –además de las élites de los países no industrializados- constituía la causa principal de la insustentabilidad planetaria y de la actual crisis ecológica.

Sobre la base del concepto de *espacio ambiental* acuñado por el economista holandés Hans Opschoor, Amigos de la Tierra de Holanda calculó el consumo per cápita de los holandeses. Luego, planteó la necesidad de reducir drásticamente el consumo de recursos y de espacio ambiental de esa población, como también de la quinta parte de la humanidad que consume en igual nivel, si es que se quiere lograr la sustentabilidad. Este plan de acción fortaleció la denuncia realizada por las organizaciones sociales del Sur, respecto de la cantidad desproporcionada de recursos que consumen los ciudadanos del Norte, apropiándose del espacio ambiental de otros seres humanos, e impidiendo el acceso de la mayoría de la población mundial a los recursos que necesita para vivir.

El desafío planteado en Holanda se difundió hacia otros países europeos, donde sectores de la sociedad civil comenzaron a promover planes de acción semejantes. A partir de una iniciativa conjunta de BUND y Misereor, en Alemania, se encargó al Instituto Wuppertal implementar un proyecto de investigación para una ‘Alemania Sustentable’, que luego se extendió hacia una ‘Europa Sustentable’. Estos documentos provocaron un impacto importante en el debate político de diversos países europeos, debido a las propuestas para mantener la calidad de vida que dichas sociedades demandan, pero disminuyendo el grave y desproporcionado impacto que causan sobre el planeta y, al mismo tiempo, dando espacio para que otros pueblos puedan acceder a una proporción adecuada de los recursos globales.

---

<sup>20</sup> Van Brakel, Manus y Buitenkamp, María, “Versión Resumida del Plan de Acción Holanda Sustentable: Una perspectiva para cambiar los estilos de vida del Norte”. Documentos para la Discusión, Amigos de la Tierra. Mayo, 1992. El concepto principal del Plan de Acción hacia una Holanda Sustentable es el de “espacio ambiental”: la cantidad máxima de recursos ambientales disponibles en todo el mundo que se puede explotar (la tierra y sus recursos, las materias primas, la energía y el agua) y los grados de contaminación a los que se puede llegar, sin privar a las generaciones futuras. Los estudios realizados se basaron en el principio que cada ciudadano del mundo tiene derecho a una porción equitativa de “espacio ambiental”.

---

En la discusión entre las organizaciones europeas quedó cada vez más claro que el debate no podía restringirse a los países del Norte, porque la interdependencia creciente de las sociedades planetarias no permite pensar aisladamente la problemática del desarrollo sustentable. Los países empobrecidos, donde vive la inmensa mayoría de la población mundial, enfrentan enormes problemas socioeconómicos y ambientales, y necesitan desesperadamente mejorar sus condiciones de vida y encontrar vías para el desarrollo sustentable.

Conscientes de la necesidad de diálogo entre Norte y Sur<sup>21</sup> para discutir y concebir un concepto de espacio ambiental, y de sustentabilidad en términos globales e inclusivos, se lanzó en 1995 el proyecto “Perspectivas Norte-Sur de la Sustentabilidad”, coordinado por Amigos de la Tierra de Holanda con la participación de algunas organizaciones de los países del Sur, entre ellas algunas que hoy componen el Programa Cono Sur Sustentable.

Uno de los problemas que se pretendía resolver en el contexto de ese diálogo Norte-Sur era el hecho que una reducción en el consumo de los europeos -por ejemplo, de materias primas- ejercería un fuerte impacto inmediato sobre países cuya economía depende en buena medida de la exportación de recursos naturales. Aun cuando en el largo plazo esto mejoraría las condiciones ecológicas para que esos países puedan desarrollarse y utilizar una proporción más equitativa de los recursos naturales del planeta, esa transición debe ser pensada y discutida en términos globales e inclusivos.

Durante el diálogo resurgieron importantes diferencias, algunas de las cuales ya se habían evidenciado en el proceso hacia la Cumbre de la Tierra. Para los europeos, el punto de partida en la transición era la situación actual, mientras las organizaciones del Sur planteaban que había que tener en cuenta las deudas ecológicas y sociales, históricas y actuales, de los países desarrollados del Norte con los del Sur<sup>22</sup> como parte de la ecuación. Asimismo, aunque reconocían el esfuerzo en garantizar una

---

<sup>21</sup> Los primeros diálogos Norte-Sur sobre medio ambiente y desarrollo en el Cono Sur fueron auspiciados por el Canadian Council for International Cooperation (Consejo Canadiense para la Cooperación Internacional), con la intención de aportar nuevos elementos al debate sobre sustentabilidad en el proceso hacia Río '92, que incorporaran la perspectiva del Norte y el Sur en una visión global de cada temática.

<sup>22</sup> Generada históricamente por el saqueo de riquezas durante 500 años y perpetuada actualmente a través de términos de intercambio económica y ecológicamente desiguales.

distribución equitativa de los recursos entre todos los habitantes del planeta, argumentaban que el enfoque per cápita para asignar el espacio ambiental que le correspondería a cada país no asegura una justa distribución de la riqueza, ni el acceso igualitario a los recursos a nivel nacional o internacional, debido a las enormes injusticias y diferencias existentes en el interior de las naciones, especialmente del Sur. Además, muchas comunidades y ecologistas del Sur tampoco percibían el medio ambiente como un depósito de recursos aislados que se pueden distribuir globalmente con la fórmula per cápita.

En los diálogos Norte-Sur también se hicieron evidentes las conexiones entre sustentabilidad y democracia. No es viable pensar la sustentabilidad sin considerar la estrecha relación entre acumulación de riqueza y acumulación de poder político en algunos, y el empobrecimiento y desempoderamiento de las grandes mayorías. Es decir, más allá de la distribución per cápita de los recursos, la sustentabilidad implica garantizar la plena participación y el empoderamiento de los excluidos, así como la construcción de políticas y modelos alternativos en relación con el medio ambiente.

El debate Norte-Sur planteó la necesidad de desplegar un trabajo más profundo y menos reactivo, desde las organizaciones del Sur, respecto de las iniciativas europeas para la sustentabilidad. Además, remarcó el desafío de elaborar concepciones propias de sustentabilidad incorporando las prioridades de los países del Sur, junto con concretar proyectos que respondan a la diversidad social, cultural y ambiental de nuestras sociedades.

## **Las propuestas de sustentabilidad en el Cono Sur**

La concepción y generación de proyectos de sustentabilidad nacional en los países del Cono Sur están nítidamente vinculadas a los actores, discusiones y procesos ocurridos en la región durante los años 80 y 90. Se trata de los procesos de transición hacia la democracia en varios países, de la confrontación del modelo de desarrollo dominante, del proceso hacia la Cumbre de la Tierra, del desencanto de la evaluación Río+5 y al estancamiento de la agenda de la sustentabilidad a nivel gubernamental.

---

Durante sucesivos encuentros entre organizaciones de América Latina y los coordinadores de los programas de sustentabilidad de Holanda y Alemania<sup>23</sup>, se intercambiaron y discutieron abordajes conceptuales y metodológicos en forma previa al inicio de los programas, como también durante el desarrollo de éstos<sup>24</sup>.

En 1997, finalizado el proceso de evaluación Río+5, se inició el Programa Chile Sustentable con apoyo de la Fundación Heinrich Böll, de Alemania, e Hivos de Holanda. En septiembre del mismo año, con la participación de FASE (Brasil), Instituto de Ecología Política (Chile), Sobrevivencia (Paraguay), Amigos de la Tierra (Argentina) y REDES AT (Uruguay), junto a integrantes de la Fundación Böll y el Instituto Wuppertal, se establecieron las bases para el desarrollo de un programa de sustentabilidad integrado en el Cono Sur: el Programa Cono Sur Sustentable. En 1998, nuevamente con apoyo de la Fundación Böll, comenzaron los programas Brasil Sustentable y Democrático y Uruguay Sustentable.

Desde el inicio se decidió reunir esos programas nacionales en un programa regional común, sobre la base que sólo es posible alcanzar la sustentabilidad del Cono Sur si promovemos relaciones de complementariedad entre las comunidades y países de la región, y si consideramos las interrelaciones ecosistémicas de los territorios que sobrepasan los límites político administrativos de las fronteras nacionales.

Así comenzó, entonces, un proceso de desarrollo de los programas nacionales y de conceptualización común, cuya primera etapa se consolidó en la reunión de coordinación del Programa Cono Sur en Las Vertientes, en 1998, con la participación de organizaciones de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, Uruguay y Paraguay. En esa oportunidad se elaboró una definición compartida de sustentabilidad<sup>25</sup> que privilegió los objetivos de equidad social, protección ambiental y participación democrática, integrando el desarrollo económico como un aspecto supeditado a los anteriores. Además del concepto de sustentabilidad, se discutieron, aprovechando los aportes de representantes del Instituto Wuppertal (Alemania), de

---

<sup>23</sup> Manus van Brakel y Joaquim Spangenberg.

<sup>24</sup> Seminario sobre Sustentabilidad y Equidad, organizado en Montevideo en diciembre de 1996, y Conferencia Volver al Futuro, realizada en Montevideo en noviembre de 1997; en Las Vertientes, Chile, en mayo de 1998; en Berlín, en octubre de 2000, entre otras.

<sup>25</sup> Primera reunión de coordinación del Programa Cono Sur Sustentable, Las Vertientes, Chile, 1998.



Redefining Progress (EE.UU.), Amigos de la Tierra–Holanda y New Economics Foundation (Inglaterra)<sup>26</sup>, las propuestas de *huella ecológica*<sup>27</sup> y *espacio ambiental*<sup>28</sup>. Este último concepto, utilizado como marco fundamental por los programas de sustentabilidad en Europa.

La idea es que el *espacio ambiental*<sup>29</sup> debe fijar no sólo topes máximos de uso y consumo de recursos para no sobrepasar la capacidad de carga del planeta, sino también debe señalar un “piso” o base correspondiente a la mínima cantidad de recursos que una persona necesita para vivir dignamente. Uno de los aportes conceptuales del Programa Cono Sur Sustentable, en este marco, es el de *línea de dignidad*, desarrollada inicialmente como piso del espacio ambiental. Luego ha sido concebida como espacio de confluencia y suficiencia para todos los seres humanos, pues permite el ejercicio de derechos y la satisfacción de las necesidades humanas, a la vez que limita los niveles excesivos de riqueza y consumo. Ese espacio de “suficiencia” implica que las necesidades humanas no son ilimitadas y que existe lo “suficiente”, como correlato de una calidad de vida digna. Los elementos para este marco conceptual común se desarrollan en los capítulos 2 y 4 de este libro.

En la reunión de Las Vertientes también se presentaron proposiciones metodológicas para la elaboración participativa de las propuestas de sustentabilidad nacional. Simultáneamente, sobre la base de las prioridades sectoriales, se elaboró una matriz de áreas temáticas comunes para ser cubiertas por los programas en Brasil, Chile y Uruguay.

Los principales hitos posteriores en el proceso de desarrollo conceptual del Programa Cono Sur Sustentable se desarrollaron sobre la base del taller “Línea de Dignidad”, realizado en Montevideo en octubre de 2000, en el cual investigadores de los programas de Brasil, Chile y Uruguay presentaron sus propuestas para la *línea de dignidad*<sup>30</sup>, como piso del espacio ambiental; el seminario internacional

---

<sup>26</sup> Joachim Spangenberg, Mathis Wackernagel, Magnus van Brakel y Alex Mc Gillivrey.

<sup>27</sup> Mathis Wackernagel “Nuestra Huella Ecológica” IEP-LOM, octubre, 2001

<sup>28</sup> Spangenberg, Joachim. Integración de criterios sociales en el concepto de sustentabilidad. Revista Espacios. Costa Rica, 1996.

<sup>29</sup> Difundida por Joachim Spangenberg, del Instituto Wuppertal de Alemania.

<sup>30</sup> Dora Costa, de Brasil; Francois Wautiez, de Chile, y Daniel Oleskar, de Uruguay.

“Diálogo Norte-Sur sobre Justicia y Sustentabilidad”, efectuado en Berlín en diciembre de 2000, donde se planteó la *línea de dignidad* como espacio de convergencia entre las sociedades del Norte y del Sur<sup>31</sup>, y la presentación de los programas nacionales de sustentabilidad y de la evolución del concepto *línea de dignidad* en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, en febrero de 2002<sup>32</sup>.

Las propuestas nacionales de sustentabilidad fueron publicadas y difundidas a través de los libros “Por un Chile Sustentable: propuestas ciudadanas para el cambio” (Chile, abril, 1999); “Uruguay Sustentable” (Uruguay, 2000),”y “Todo ahora y al mismo Tiempo” (Brasil, 2002). Los procesos nacionales que dieron origen a estas propuestas nacionales de sustentabilidad son presentados en el capítulo 3 de este libro.

Actualmente, además de la difusión de las propuestas nacionales y del diseño de estrategias para su implementación en cada país, el Programa Cono Sur Sustentable está elaborando una proposición sobre Comercio y Sustentabilidad en el Cono Sur. A la vez, apoya activamente la reciente formación del Programa Argentina Sustentable.

---

<sup>31</sup> Programa Cono Sur Sustentable, “El marco de la sustentabilidad y su potencial ético y político en el Norte y en el Sur”, Sara Larraín, noviembre 2000.

<sup>32</sup>\* Programa Cono Sur Sustentable, “La Línea de Dignidad como objetivo de sustentabilidad social: avance desde el concepto de vida mínima hacia el concepto de vida digna”, Sara Larraín, Santiago, Chile, diciembre 2001.

\*Programa Cono Sur Sustentable, “Satisfacción de necesidades humanas para una vida digna: línea de dignidad y necesidades humanas fundamentales” Antonio Elizalde. Santiago, Chile. Enero, 2002.